

La mirona



Yo conocí una chavala
que no hacía sino mirar.
No había poder ni alcabala
que lo pudiera evitar.
¿Qué más le podía importar?
Sólo mirar y mirar.



Se ponía a mirar el suelo.



Se ponía a mirar el cielo.



Horas y horas ve que ve.
Y nadie sabía por qué.



Pero después de ganar
todas las competiciones



dejó a sus ojos gozar
de unas buenas vacaciones.